

Marciano Martín Manuel
El Libro Verde



El Libro Verde



LIBROS DEL LAGAR



NARRATIVA

Diseño de cubierta: J. C. Guerra–Librero sobre un fragmento de
Liber judeorum civitatis Vicensis, anno Domini M^o CCC^o XXX^o IIII^o
© Arxiu i Biblioteca Episcopal de Vic

Maquetación: Pedro Pino

Primera edición: marzo de 2014
Segunda edición: octubre de 2021

© del texto, Marciano Martín Manuel
© 2021 de esta edición, Libros del Lagar
Calle Libertad, 4 B • 10700 Hervás (Cáceres)
+34 687 21 82 40 • mmmhervas@gmail.com

Pág. 143 Ilustración del *Alborayque*
© Biblioteca de Extremadura, BIEEX-FA-266

Depósito Legal: CC–000260–2021
ISBN: 978-84-124480-0-9

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (CENTRO ESPAÑOL DE DERECHOS REPROGRÁFICOS) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

A Inés Fernández Blanco

«No revuelvas los güesos sepultados,
que hallarás más gusanos que blasones.»

Francisco de Quevedo

GLOSA DEL TRANSCRIPTOR

Emparedada en una casona de Extremadura apareció esta deliciosa novela del siglo XVII. Su propietario, el arcipreste don M***, me ha cedido el manuscrito para su publicación. Debido al pésimo estado de conservación, el desvanecimiento de la tinta, las manchas de agua y las mutilaciones de párrafos por la voracidad de la cochinilla de plata, he adaptado la escritura a los usos del castellano actual, sin franquear la línea que separa la actualización de la falsificación. Agotada la primera edición, he preparado una nueva versión, corregida y anotada, para facilitar la lectura del relato.

El Libro Verde narra la historia del cristiano nuevo Panocha, nacido en Hervás, una aldea del señorío de Béjar gobernada por las leyes discriminatorias de los estatutos de limpieza de sangre. La lucha de los cristianos nuevos por asimilarse en la sociedad católica colisiona con los cristianos viejos que publican un libelo difamatorio, **El Libro Verde**, con las genealogías judías de los vecinos moradores del barrio de arriba, para que el pueblo no olvide sus raíces. Los amores de Panocha con la cristiana vieja Lucrecia, las reyertas cainitas entre las cofradías del Sacramento y del Rosario, los desastres de la Guerra de

Independencia portuguesa, los faranduleros, truhanes, golfas, lavanderas, frailes y el temible bandolero Patas Tuertas, completan el friso narrativo.

En **El Libro Verde** confluyen el relato picaresco, la comedia de enredo, el drama moral y la crónica de la Extremadura de los Austria. El autor mantiene el carácter autobiográfico, como *Lazarillo de Tormes*, si bien está más próximo al gracioso del teatro del Siglo de Oro que al truhán don Francés de Zúñiga.



La novela rinde homenaje a la literatura española áurea, sin obviar la crítica a la dramaturgia antijudía de Lope, Tirso y Calderón. No deja de ser sintomático que el género picaresco naciera en el señorío de Béjar, con la *Crónica burlesca del Emperador Carlos V*, del cristiano nuevo don Francés de Zúñiga, y se desvaneciera del panorama narrativo con el texto de otro narrador, también descendiente de judío, nacido en el señorío del duque de Béjar.

MARCIANO MARTÍN MANUEL

10 de septiembre de 2001-20 de diciembre de 2013

Edición corregida y anotada en abril-octubre de 2021

ISHMA

Caro, y baratísimo, lector. Ante las infamias sin fundamento que circulan por las sentinas del país tachando a mi linaje de judío, he decidido escribir el discurso de mi vida en la pulida lengua castellana, que le servirá como alivio de sus abúlicas tardes, y a mi merced como aliviadero de mi negro accidente de nacimiento.

El Libro Verde ha sido compuesto debajo de la corrección de la Santa Madre Iglesia y no contiene cosa contraria a la Fe, ni al recato de las buenas costumbres, ni a las regalías de sus Majestades Católicas, ni a la casa de mi amo y señor Su Excelencia el Duque de Béjar, como esas comedias profanas tan lascivas para el cuerpo como dañosas para el alma. Es una novela de apacible entretenimiento y de honesta recreación, muy conveniente para la instrucción de la república de las letras y el esmalte del buen cristiano, pues consolida con su doctrina los murallones de la cristiandad y fortalece la creencia en los santos mártires de la iglesia de Roma.

Está dedicada a la grandeza de don Alonso Diego López de Zúñiga Sotomayor y Mendoza, Duque de Béjar y de Mandas, Marqués de Gibraleón, Conde de Bañares, Vizconde de La Puebla de Alcocer y

de su vizcondado, Señor de las villas de Burguillos, Capilla y Curiel, Justicia Mayor de Castilla, Capitán General de los Reales Ejércitos de Extremadura, Castilla y frontera con el reino de Portugal, etcétera.

En fe del buen acogimiento que dispensa la casa de Béjar a los quijotes de las artes, y como príncipe tan inclinado en favorecer las buenas letras y dar asilo a los ingenios, fio no desdeñará la obra de tan humilde y servidor criado suyo.

PEDRO GÓMEZ DE AGUILAR

PRIMERA JORNADA

La cautividad
de las ollas de Egipto

«Bereshit».
Génesis, 1,1

ALVIADERO I

EN QUE CUENTO QUIÉN ES MI MERCED Y DE QUIÉN SOY HIJO

Nací en una familia de los nuevamente convertidos a la santa fe católica el mismo día que el futuro soberano don Felipe Cuarto. Si la corte de Valladolid festejó su natalicio con juegos de cañas, mis padres lo festejaron dándose caña. Padre quería que su hijito saliera bien criado en las reglas de la estimación, virtud y cortesía, que eran los valores principales del cristiano. Y mi señora madre miraba porque su cachorrillo de león fuese instruido en las tradiciones y costumbres de la stirpe de Jacob. Como había salido de sus aguas, mi señora madre quiso darme por nombre Moisés, pero padre lo estimó por cosecha de Satanás.

—¡Por todos los diablos, Catalina! —refunfuñó—. ¡Como sigáis con vuestra locura de llamar al niño Moisés acabaremos en la hoguera del Santo Oficio! ¿Es eso lo que queréis?

—¡Al diablo con la mala peste de los inquisidores!

Por esa vieja costumbre que tenían mis deudos de mudar de camisa los viernes por la noche, de apostatar de tocinos, de escamotearle el glori patri a la oración del cristiano, y de otras lindezas que no hacen al caso a la relación de mi vida, se llevaron a mi rebisabuelo a la villa

de Llerena. Luego de tumbarle en un potro, que no se holgó de verlo, y de tener unos coloquios con los reverendos padres inquisidores, le engalanaron con un capotillo de lienzo amarillo con llamas de fuego, figurillas de diablos y su nombre recamado en letras de oro¹.

El sufrido de padre no hacía vida del sambenito que flameaba en la iglesia de Nuestra Señora como gallardete en navío de corsario. En cambio, mi señora madre lo atesoraba como corona de su linaje, como se holgaron fray Luis de León, el Brocense y otros académicos de las letras.

—Os suplico, mi sacrificada esposa, que borréis ese loco pensamiento de criar a nuestro hijito en la ley muerta de Jacob.

Mi señora madre no compartía el arte de la simulación, ni salpimentaba sus sentimientos con disfraces engañosos. Como buena urdidora de paños decía que mientras tuviera la razón en su uso, tramaría las telas con los husos y rucas de nuestros antepasados judíos, por no quebrar los hilos dorados del pasado, que los del presente, por ser nuevos, tenían urdimbres de bellaquería.

—¡Catalina! ¡Somos personas de honor y hemos de mirar por la publicidad de nuestra honra!

—¡Harta estoy de vuestras honras!

—¡Cristianos somos!

Mi señora madre, que tenía más redaños que los Abencerrajes, le hizo cuchufleta.

—¡Renegáis de nuestro linaje?

—Parientes somos de Jesús de Nazaret.

Yo oía la disputa de mis padres amarrado a los lecherones de mi señora madre.

—Seremos parientes del nazareno, pero nuestro hijito se llamará como su abuelo.

¹ Al abuelo le castigaron con el sambenito, porque había judaizado, y heredó la familia durante tres generación para que el pueblo recordara su herejía.

—¡Esposa testaruda! Bien sabéis que no podemos llamarle de tal guisa. Con que sacaos esa bellaquería de la cabeza.

—¡Por vida de mi difunto padre! ¡Primero veréis a Suleimán el Magnífico y a sus jenizaros infieles amarrado a la bandera de la cristiandad que a vuestro hijito!

—¡Se llamará Juan!

—¿No fue a Juan a quien por capricho de Herodías le rebanaron la cabeza?

—Porque se llame Juan no le van a decapitar.

—Mirad que nos acarrearé desgracias.

—Si es por evitarle males, le llamaremos Esteban. Tiene aire de santidad.

—¡Decid más bien de martirio! A Esteban le lapidaron.

—¿Qué tiene de extraordinario que le lapidaran? ¡A todo el mundo le lapidan alguna vez en su vida!

—¿Preferirías Isaías? ¡Como el profeta escritor!

—¿No fue a Isaías a quien el impío Manasés mandó cortar en pedazos con una sierra de madera?

—¿Jeremías os place?

—¿Os referís al que enfangaron en la cisterna del rey Melquías y murió en Egipto lapidado por los idólatras? Tampoco os aconsejo Sedecías. Degollaron a sus hijitos y les sacaron los ojos. ¡No hubo misericordia para la progenie del rey!

Yo estaba espantado por la forma como mis padres, a saldo de sus religiones, degollaban, acuchillaban y aserraban en mil pedazos a su cachorrillo de león.

—¿Y Daniel? Fue un hombre sabio e inteligente...

—¿Decís al que arrojaron al foso de los leones?

—Bienaventurado sea si lo arrojaron a los leones. Al menos era judío. Y espero que los leones también lo fuesen.

—Si tan empeñada estáis con el señorío de vuestra Biblia, dadle por nombre Bartolomé.

—¿Qué tiene de judío Bartolomé?

—En su primera concepción se llamaba Natanael.

—A Bartolomé le desollaron vivo como a un cordero.

—¡Pero era un mártir cristiano que vio levitar a Jesús!

—¿Habéis dicho levitar? Acabáis de darme una idea, señor marido. Ya tenemos el nombre que remediará nuestra querrela.

—Nada me duele más que vuestros remedios, porque siempre nos trajeron problemas.

—Llamémosle Levitación...

—No conozco a ningún mártir con este remoquete.

—... así podremos llamarle familiarmente Leví.

—¡Fuera burlas, mi señora! ¡Leví es hebraico!

—¿Y Sebastián? ¿Os hace gracia?

—¿Queréis que le lluevan las flechas como a un vulgar facineroso?

—¿Facineroso llamáis a vuestro hijito?

—¡Le llamaremos Zacarías!

—El desposado de Isabel, los padres del divino Juan el Bautista. ¡Oh, qué dichoso me hacéis!

—¿Entendisteis Zacarías? Dije Ananías.

—¿El ciego que convirtió a Saulo de Tarso a la fe nueva de Cristo? No es mal nombre para un futuro predicador de iglesia.

Mi señora madre Catalina convino en llamarme Pedro, como piedra de nueva generación. A cambio de mi cristianar exigió que me retajasen², como al abuelo Gallarero.

—La alianza de Abraham fue un precepto sagrado de nuestro pueblo —aventuró mi señora madre.

² Solicitó la circuncisión.

Padre reprobó mi herida en el capuz.

—La verdadera circuncisión se halla en el corazón.

Como yo tampoco hacía aprecio de sajaduras, dejé de mamar y tañí una orquestina de berridos en el timbal de su pecho. Porque cesaran mis querellas, mi señora madre me metió miedo con el fantasma marimanta (¡nunca yo con ella topara!) y volví aterrado al refugio de su teta.

—Si es por seguir el dictado de vuestras bellacas costumbres le circuncidaremos el corazón. Recurriremos al matarife Juan.

—¿Habéis pensado que algún día una enfermedad pudiera arrastrar a nuestro hijito a la consulta de un galeno y al descubrirle la huella de la alianza lo denuncie al Santo Oficio? Dejemos las cosas de su natura, por no dar que hablar a las tramadoras de paños sucios.

—¿Por qué me tratáis con estos desdenes, señor Moisés?

—¡Mi nombre es Pedro!

—¡No nos queréis ni a mí ni a nuestro Moisecito!

—¡Claro que os quiero a vos y a nuestro lindo Pedrito! ¡Sois el paño de mi vida!

—Si somos el paño de vuestra vida, por reverencia a la memoria de nuestros antepasados, dejad que le haga la alianza.

—Bien sabéis que no podemos mantener las tradiciones de nuestros abuelos. La comunidad ha decidido romper amarras con el pasado. Y las decisiones de la comunidad son leyes inviolables.

—¡La comunidad! ¿Quién demonios es esa maldicha comunidad para decirme lo que tengo que hacer?

—¡Basta os digo, mi señora Catalina! ¡Y volved a la cocina! ¡La plática ha terminado!

AGRADECIMIENTOS

A Manuel Neila y Juan Luis Hernández Mirón, por sus consejos literarios.

A José Carlos Guerra–Librero Alcaraz, por el diseño de la cubierta.

A Pedro Pino, por la maquetación.

A la Biblioteca de Extremadura, por permitirme reproducir el grabado Alboraique, manuscrito del siglo XVI.

Al Arxiu i Biblioteca Episcopal de Vic, por la cesión de la cubierta *Liber judeorum civitas Vicensis, anno Domini M^o CCC^o XXX^o IIII^o*.

Y a Ana Hernández Pugh, Michal Kudelski, Felipe González Roderó y Eugenio Fuentes.

ÍNDICE

Glosa del transcriptor	9
ISHMA	13

PRIMERA JORNADA LA CAUTIVIDAD DE LAS OLLAS DE EGIPTO

ALVIADERO	I	En que cuento quién es mi merced y de quién soy hijo	17
ALVIADERO	II	De cómo me birlaron las aguas del Jordán	23
ALVIADERO	III	Las comedias del Rosario	27
ALVIADERO	IV	De cómo me hicieron comediante	33
ALVIADERO	V	Las costumbres antiguas	39
ALVIADERO	VI	La estaca fingidora de religión	45
ALVIADERO	VII	Las perdicés lardeadas de tocino	49
ALVIADERO	VIII	El cataclismo	51
ALVIADERO	IX	De cómo David fue contra Goliat en nombre de Yahvé Sebaot	57
ALVIADERO	X	Prosiguen las enseñanzas de tío Hernán el clérigo	63

ALIVIADERO	XI	El apedreadero del Risco	69
ALIVIADERO	XII	La guerra de las tenencias	73
ALIVIADERO	XIII	La gentil Lucrecia	79
ALIVIADERO	XIV	El limosnero del Sacramento	83
ALIVIADERO	XV	El agua y el aceite	87
ALIVIADERO	XVI	La batalla de la soldadesca	93
ALIVIADERO	XVII	El accidente de nacimiento	99
ALIVIADERO	XVIII	La zarabanda	105
ALIVIADERO	XIX	La huida	111

SEGUNDA JORNADA LA SALIDA DE EGIPTO

ALIVIADERO	I	La visión seráfica	119
ALIVIADERO	II	De mis andanzas por la Sierra de la Mosca	123
ALIVIADERO	III	De cómo me hice farandulero	127
ALIVIADERO	IV	El sueño de las gavillas	135
ALIVIADERO	V	El entremés de Quiñones de Benavente	141
ALIVIADERO	VI	La señora de Putifar	147

TERCERA JORNADA LA TIERRA DE PROMISIÓN

ALIVIADERO	I	Los peldaños de la confusión	153
ALIVIADERO	II	¿Saulo o Pedro?	157
ALIVIADERO	III	La sevicia de <i>El Libro Verde</i>	159
ALIVIADERO	IV	De cómo me hice lencero	161
ALIVIADERO	V	De mi amistad con el Duque	165
ALIVIADERO	VI	El Ciego Magistrado imparte justicia	171
ALIVIADERO	VII	En la cárcel del gran Duque de Alba	179
ALIVIADERO	VIII	El concierto de los desposorios	185
ALIVIADERO	IX	La lámpara del Sacramento	189

ALIVIADERO	X	El Memorial de agravios comunes	193
ALIVIADERO	XI	La generación de los <i>ex genere iudeorum</i>	197
ALIVIADERO	XII	Las reputadas	201
ALIVIADERO	XIII	La parábola de las capas	207
ALIVIADERO	XIV	Sobre el estado del matrimonio	213
ALIVIADERO	XV	La profanación de Nuestra Señora	217
ALIVIADERO	XVI	Las andas del Sacramento	223
ALIVIADERO	XVII	De cómo el Sacramento no me quiso como abad	229
ALIVIADERO	XVIII	El idioma de la exageración	233
ALIVIADERO	XIX	La panda de los cagaduelos	237
ALIVIADERO	XX	Relación auténtica del milagro de Aguas Vivas	241
ALIVIADERO	XXI	La roca de Horeb	245
ALIVIADERO	XXII	El prendimiento del hereje	249
ALIVIADERO	XXIII	Benito Repollo	253
ALIVIADERO	XXIV	El bandolero Patas Tuertas	259
ALIVIADERO	XXV	La concordia que hacía homicidio del estatuto	265
ALIVIADERO	XXVI	De cómo se despeñó sobre mi cabeza la silla de los santos del cielo	275
Colofón del transcriptor			283
Últimas voluntades			285
Agradecimientos			289

SEGUNDO VOLUMEN DE LA SERIE

SINFONÍA DE LOS COLORES



LA LLAMA AZUL es un retrato crepuscular de Hervás durante los primeros años de la represión de la dictadura franquista, el hambre y la pérdida de la identidad judía. Susana es víctima de una abyecta explotación sexual por el proxeneta Leoncio y su mujer Catalina, que mantienen negocios ilícitos con los contrabandistas portugueses. Su amante Fernando Castilla, jefe de policía, presume de tener un olfato prodigioso para detectar comunistas.

La detención de una banda de borrachines, que el jefe de policía confunde con una célula comunista, provoca una denuncia anónima a la Secretaría de Orden Público, que cambiará su vida y destino.

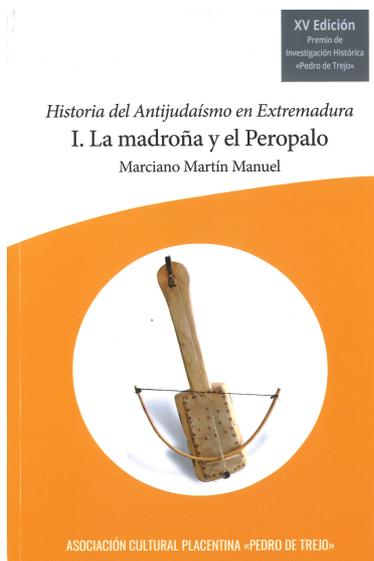


PRIMER VOLUMEN DE LA SERIE

HISTORIA DEL ANTIJUDAÍSMO EN LA ALTA EXTREMADURA

LA MADROÑA Y EL PEROPALO ha sido galardonada con el XV Premio de Investigación «Pedro de Trejo» de Plasencia 2022, editado por la Asociación Cultural «Pedro de Trejo» de Plasencia (Cáceres).

El autor aborda el proceso de asimilación de los cristianos nuevos en las instituciones civiles y eclesiásticas. La calumnia del auto de la pasión y muerte de Cristo (1633) y el escrache de la madroña contra los manteleros de Cabezuela (1670) y Tornavacas (1689), demoraron su re inserción en la sociedad, al tiempo que reverdecieron los prejuicios medievales del judío deicida, profanador de hostias consagradas y apedreador de crucifijos, que recalaron, con otras mimbres, en la fiesta del carnaval del Peropalo de Villanueva de la Vera.



El segundo volumen, *JUDÍOS, LABRADORES Y MERCADERES DE HERVÁS*, documenta la vida de la comunidad judía de Hervás, las consecuencias de la conversión, la calumnia del ultraje de la hostia consagrada, los problemas de asimilación, la partición del lugar en dos comunidades políticas: labradores o cristianos viejos y mercaderes o cristianos nuevos, la formación del barrio de Arriba (cristiano nuevo) y el de Abajo (cristiano viejo), los conflictos en el Ayuntamiento y las cofradías, y la publicación del libelo *El Libro Verde* con las genealogías judías de los mercaderes.

Marciano Martín Manuel

Judíos, labradores y mercaderes de Hervás



LIBROS DEL LAGAR ENSAYO

LOS JUDÍOS DE PLASENCIA Y DE BÉJAR Y LA CASA DE LOS ZÚÑIGA es un poema sinfónico sobre la vida de los judíos durante el gobierno de la Corona de Castilla y la casa de los Zúñiga. La formación de las juderías, el apartamiento de la Mota de Plasencia en 1412, los barrios de convivencia judeo-cristianos, la confiscación de la sinagoga placentina en 1478, la segregación de 1480 y la galería de los personajes ilustres: el obispo converso Gonzalo García de Santa María, el sabio rabí Hayyim Ibn Musa, rabí Samuel Morenillo, médico de los duques de Béjar y de Alba, Abraham Zacuto en la casa del maestro de Alcántara, los financieros Abravanel al servicio de los Zúñiga y de la Corona y la confiscación de los bienes de los judíos de Béjar y de Hervás por el duque Álvaro II, configuran las partituras corales del poemario histórico.

Marciano Martín Manuel

Los judíos de Plasencia y de Béjar y la casa de los Zúñiga



LIBROS DEL LAGAR  ENSAYO



BIOGRAFÍA

Marciano Martín Manuel nace en Hervás (Cáceres, 1957). Ha trabajado como fotógrafo, librero, actor, director de cine y ayudante de dirección en la Compañía Nacional de Teatro Clásico con Adolfo Marsillach (*La Celestina*) y José Luis Alonso (*El alcalde de Zalamea*). En 1989 abandonó el cine y el teatro para consagrarse a la investigación de la historia de los judíos de Extremadura. Ha publicado los dos primeros volúmenes de LA TRILOGÍA DE LOS COLORES: **El Libro Verde** (2ª edición, 2021) y **La llama azul** (2ª edición, 2021).

Entre sus ensayos destacan *Documentos para la Historia de los judíos de Coria y Granadilla* (Coria, 1999), *Judíos y cristianos nuevos en la historia de Trujillo* (Badajoz, 2008); *Abraham Zacuto, astrólogo de don Juan de Zúñiga* (III Premio de Investigación y Divulgación Histórica «Pedro de Trejo» 2009), *La invención de la tradición judía. Discurso de ingreso en el Centro de Estudios Bejaranos contestado por D. José Muñoz Domínguez* (Béjar 2010), y *La Capa de Elías: la asimilación de los cristianos nuevos de Hervás* (I Premio «Alconétar» 2011).

El Libro Verde

se compuso en
Villanueva de la Serena (Badajoz)
y Hervás (Cáceres)
durante la pandemia,
verano-otoño de 2020
y otoño de 2021

